

# El MNC en la última década del siglo XX. Recuento de experiencias expositivas y lo que nos dejaron

Gloria Falcón\*

**Algunas exposiciones resultan trascendentes por ser fundadoras** de una tradición, mientras que otras son representativas en función de lo que han aportado a nuestro quehacer como investigadores y promotores culturales. Este texto trata sobre tres muestras significativas, exhibidas en la década de 1990, en las cuales se replantearon formas de trabajar y se trataron temas que usualmente eran callados, o bien se mostraron piezas que hasta el momento no se consideraban dignas de exhibición. Dos exposiciones temporales de 1996, *Garibaldi en el tiempo* y *Antropología. Encuentro de miradas*, así como *La cultura de la caza-recolección hacia el tercer milenio*, de 1997, son ejemplos de experiencias que innovaron la forma de pensar y trabajar los guiones, así como el modo de tratar los mensajes que queríamos comunicar.

## LOS ANTECEDENTES DECISIVOS

Es posible que algunos lectores tengan presente que, después del traslado de las piezas arqueológicas al Museo Nacional de Antropología (MNA) de Chapultepec, en 1964, el edificio de Moneda 13 quedó casi vacío. De acuerdo con el “mito de origen” (Barba, 2005) del Museo Nacional de las Culturas (MNC), la antigua Casa de Moneda estaba destinada a ser ocupada por oficinas de la Secretaría de Hacienda. De hecho, se envió a las autoridades del INAH un oficio para notificar que el edificio se debía desocupar y que el oficial mayor de la Secretaría de Hacienda haría una visita para ultimar los detalles de la entrega.

Sin embargo, en pocos días nació otro museo gracias a la complicidad del entonces director del INAH, Eusebio Dávalos Hurtado, y un grupo de antropólogos, arqueólogos y etnohistoriadores. Éstos se dieron a la tarea de colocar, en el mobiliario del antiguo recinto, las colecciones extranjeras que no se habían utilizado para el montaje del nuevo MNA. De acuerdo con Dávalos (1967), en este arranque participaron Julio Cé-

sar Olivé, Beatriz Barba de Piña Chan, Barbro Dahlgren, Yólotl González, Angelina Macías, Francisco González Rul y Margarita Nolasco, entre otros.

Era el fin del sexenio de Adolfo López Mateos y no existía dinero en el erario público tras haberse sufragado los gastos en la construcción del MNA, así como del Museo Nacional del Virreinato, en Tepetzotlán, del Museo de Arte Moderno y del Museo de Historia Natural, entre otros. Sin embargo, este grupo de investigadores y alumnos confió en que, por la gran publicidad que se había dado a los museos, existía una opinión pública positiva —propiciada desde el propio gobierno— hacia estas instituciones.

También es necesario señalar que López Mateos consideró central en su programa del sexenio promover internacionalmente a México. Por ese motivo, el público nacional leía en forma constante las crónicas de las giras presidenciales al extranjero y noticias de otros países a los cuales difícilmente podría viajar para conocer otras manifestaciones culturales. En otras palabras, se contaba con un público “predispuesto” hacia un museo que ofrecía “ver otras culturas del mundo”.

De esta manera, cuando recibieron la visita de Justo Sierra III, entonces oficial mayor de la Secretaría de Hacienda, que llegaba para conocer la fecha en que se podría disponer del edificio para oficinas, le indicaron que ocupar ese edificio implicaría deshacer un museo y le mostraron unas “sillas” recién hechas.

Beatriz Barba (2005) recuerda que, al marcharse, Justo Sierra III dijo:

—Don Eusebio Dávalos: ustedes son culturalmente alevosos porque no podría desmontar un museo. No lo haría nunca por la tradición familiar.

Con esto se refería a cuando su abuelo, don Justo Sierra, fue uno de los principales promotores de la educación y la creación de museos durante el porfiriato.



Alumnos de primaria con Irene Jiménez y Francisco Rul (der.) **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes Valerio, CNMH-INAH

Así, contaron apenas con unos cuantos meses para diseñar salas e inaugurar el nuevo museo el 4 de diciembre de 1965. Con los años, las 13 salas originales aumentaron a 16 permanentes. De éstas, en la década de 1980 había nueve cuyo guión eran los temas de historia universal del libro de texto. Fueron muchas las generaciones de alumnos de quinto grado de primaria que tuvieron como visita obligada el recorrido por el MNC, donde se exponían temas del desarrollo cultural desde una perspectiva evolucionista. Sin embargo, a causa del terremoto de 1985, cuando el director del MNC era el etnólogo José del Val, se cerraron varias salas, algunas por la necesidad de reforzar el edificio y otras porque había que actualizar la museografía y los discursos curatoriales.

Ese mismo año, al cumplirse dos décadas de su creación, se planteó por primera vez una reestructuración integral, en la cual participaron investigadores como el propio José del Val, Javier Guerrero, Mechthild Rutsch, Héctor Tejera, Luis Barjau, Irene Jiménez y Julieta Gil, por mencionar algunos. Parte de esa reestructuración contemplaba formar a jóvenes investiga-

dores en las labores curatoriales y de actividades de promoción cultural, así como para retomar la vinculación con la ENAH a partir de cursos dados en el propio museo, refrescar el discurso evolucionista de buena parte de las salas y tratar nuevos temas que fueran más allá de lo propuesto en los libros de texto.

#### **LAS EXPOSICIONES EN EL MNC DURANTE LA DÉCADA DE 1990**

Las exhibiciones de las que hablaré ocurrieron en el marco de un reajuste en la administración pública nacional respecto al sector de la cultura. Desde 1988, año en que rindió protesta como presidente, Carlos Salinas de Gortari desapareció la Subsecretaría de Cultura, que dependía de la SEP, y creó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). La política cultural impulsada por este mandatario, al menos en el discurso (Ejea, 2014), consideraba que el nuevo consejo introduciría homogeneidad en todo el sector, con la posibilidad de hacer políticas y programas que permitieran una mejor planeación y organización administrativa. Si hacemos una revisión hemerográfica de la década de 1990, encontraremos



muchas declaraciones que hablan de la modernización cultural, donde se copiaban proyectos de promoción cultural estadounidenses, enfocados en la apreciación artística, para aplicarlos a nuestras instituciones.

El plan de trabajo durante la gestión de la etnóloga Julieta Gil (1989-2000) retomó varias de las propuestas del seminario de reestructuración realizado en 1985 y las armonizó con las crecientes presiones de una política cultural que cada vez dejaba más de lado la vinculación con la educación básica y media, a la vez que enfatizaba en las cualidades estéticas de las colecciones en detrimento del contexto histórico y su significado cultural en un sentido más amplio. Un común denominador en las exposiciones que comentaremos a continuación es que se elaboraron y coordinaron en el proceso de montaje y difusión por parte de un equipo de investigación interdisciplinario conformado por la antropóloga social Denise Hellion Puga, la arqueóloga Socorro de la Vega Doria y la antropóloga física Gloria Falcón Martínez.

#### UNA EXPOSICIÓN QUE MOSTRÓ LO QUE SE GUARDA

En 1996 los organizadores del XII Festival del Centro Histórico decidieron que el tema que debían adoptar los recintos culturales participantes era “Tradición y modernidad”. En el MNC se decidió participar con la exposición *Garibaldi en el tiempo: una mirada etnográfica sobre una colección arqueológica*, cuyo tema principal era el cambio histórico en el barrio y la transformación del concepto mismo de modernidad en dife-

rentes periodos. Esta exposición resultó singular por la procedencia de las piezas, fruto de los trabajos recientes de la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA) en la tradicional Plaza Garibaldi de la ciudad de México, y por la forma de abordar la historia del sitio. Además, divulgó a un público amplio la importancia del trabajo de salvamento arqueológico, que a esas alturas era una de las tareas menos reconocidas por un considerable público, y mostró material que por lo general se guardaba en bodegas.

La DSA nos permitió hacer una selección de piezas para su exhibición. Esta colección, sin nada espectacular, pudo haber terminado en los anaqueles de estudio sin ver la luz pública, ya que en su mayoría se conformaba por fragmentos de objetos de vida cotidiana. Incluso los que estaban completos eran muy sencillos en su diseño, como los orinales, que semejan tubos cilíndricos de barro. Sin embargo, desde el punto de vista arqueológico y antropológico estos fragmentos aportaban información valiosa respecto al sitio. En este caso se optó por ese criterio, a diferencia de la mayor parte de los guiones museográficos, que procuraban unir la explicación temática con una selección estética de las piezas: “El exotismo, la calidad de la manufactura, el grado de conservación ideal (piezas en el justo medio entre la testificación indudable de su antigüedad y el menor número de fracturas y faltantes antiestéticos), piezas exclusivas que revelan la grandilocuencia del pasado” (Hellion y Falcón, 1997: 292).

El equipo curatorial ya mencionado diseñó el guión en forma colectiva. Esto permitió destacar la importancia de la arqueología de salvamento en nuestro país, además de ampliar los objetivos de divulgación del museo. La muestra reunió copas pulqueras, canutos, juguetes, instrumentos musicales, orinales, fragmentos de vajillas y godetes para pigmentos, entre otros, para mostrar los elementos de la vida cotidiana que han permanecido a lo largo de varios siglos—del xv al xx— y cómo se expresan en éstos los contactos culturales. La temática transversal de la exposición hacía hincapié en los rasgos de la cultura popular que han demostrado flexibilidad y posibilidad de permanencia, más allá de discursos modernizadores y evocaciones románticas que pretenden congelar en el tiempo formas de vida, valores, costumbres: en suma, la cultura. Se optó por hacer la presentación por temas en vez de cronológicamente, de manera que en cada uno, y en muchas de sus vitrinas, convivieran objetos de los siglos xvi al xx.

La colección se exhibió en el antiguo Salón de Monolitos, con una altura de más de ocho metros, lo cual representó otro desafío. José Enrique Ortiz Lanz propuso como solución recibir al público con una enorme imagen de la muestra, que consistía en realizar parte de la pierna de un mariachi donde se destacaba la botonadura de un pantalón, de modo que esa figura, realizada por un rotulista, incluso “llamara” a los que pasaran por la calle.

La exposición se dividió en cinco temas, precedidos por una introducción en la que se hablaba del proyecto para la construcción del estacionamiento subterráneo Garibaldi y el trabajo de salvamento arqueológico coordinado por Jorge Cabrera. El público apreció las fotografías del proyecto y las condiciones en que se trabajó durante nueve meses. La primera sección llevó por título “Una ciudad cambiante”, para enfatizar que cuando una persona pasea por el Centro Histórico, en realidad está caminando sobre restos de varias ciudades. Se destacaban las diferentes representaciones cartográficas de la ciudad, acompañadas de crónicas que hablaban del barrio en diferentes épocas. El texto seleccionado para acompañar a un metate prehispánico, ollas frijoleras coloniales y cerámica del siglo XIX fue el siguiente:

Ahora la mujer lo molería —como Quilaztli, la germinadora, molió los huesos del padre de Quetzalcóatl— en el *metatl*. Bajaría con el *metlapititl* las oleadas del nixtamal —una y otra vez—, has-

ta la tersura, mientras la leña chisporroteaba en el *teluil*, bajo el *comalli* [...] cogería el *testatl* para irlo engrandeciendo a palmas rítmicas, adelgazando, redondeando hasta la tortilla perfecta que acostar como a un recién nacido, sobre el *comalli* sostenido en el alto en tres piedras rituales por Xiuhtecuhtli, por el dios viejo del fuego (Novo, 1993: 21).

Éste es sólo un ejemplo para entender el tono de la exposición, que incluía una buena cantidad de textos que evocaban atmósferas relacionadas con los objetos. Los nombres de las unidades temáticas daban una idea del resto del discurso, a saber: “Vida religiosa”, “El pulque: del consumo ritual al consumo habitual”, “Arreglo personal: en gustos se rompen géneros”, “Vida cotidiana”, y la unidad de cierre, que titulamos “Garibaldi no sólo vive al son del mariachi”. La reseña detallada de la exposición se publicó en 1997 en la revista *Inventario Antropológico*.



La etnóloga Julieta Gil en una inauguración **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes Valerio, CNMH-INAH

# Garibaldi en el tiempo

un rescate arqueológico



Folleto de la exposición *Garibaldi en el tiempo*, 1996 **Fotografía** © Archivo Histórico del mnc, diseño de Patricia de la Garza

Para el montaje y la redacción de las cédulas tomamos en cuenta las siguientes premisas:

- Dado que el público del museo era en su mayoría escolar, debíamos ofrecer una redacción lo menos técnica posible, centrando la atención en los objetos, con información suficiente para la comprensión, pero no muy detallada. Además, consideramos que algunos de los vecinos se identificarían con la exposición, a modo de ganarlos como visitantes.
- A fin de evitar textos enciclopédicos, procuramos incluir citas textuales de Bernardino de Sahagún, Salvador Novo, Antonio García Cubas y el barón Von Humboldt, entre otros, que describían escenas relacionadas con los temas y objetos de la colección. El recurso ofreció dos posibles lecturas: la de los textos redactados *ex profeso* para la exposición y la de los cronistas, que ofrecían un extenso abanico de miradas. Los textos despertaron el interés y la curiosidad del público por la capacidad de escritores y cronistas para detener la mirada en eventos cotidianos. En ese contexto, las citas trascendieron la intencionalidad del autor, para incorporarse en el discurso como pautas visuales y sugerir elementos de reflexión.
- También apostamos por suponer que una forma de involucrar al público en la lectura de esta exposición

consistía en iniciar con elementos familiares que le permitieran realizar un ejercicio de imaginación para diferentes momentos históricos. Por eso, las unidades siguieron un orden temático en vez de cronológico, a modo de favorecer la comparación de las etapas prehispánicas, de contacto y colonial, e incluso la reflexión sobre nuestro presente. Esto también permitió mostrar el resultado del salvamento como un quehacer que no sólo ocupa a lo prehispánico.

- Nos pareció importante mostrar una de las caras menos glamorosas y conocidas del trabajo arqueológico: la de la arqueología de salvamento. Además, consideramos que pocas veces se difunde la investigación de pequeños sitios realizada por años con grandes limitaciones de tiempo y equipo. Aquí no sobra añadir que la divulgación de estos trabajos de excavación aún requiere de espacios de exhibición para que las propias comunidades recuperen la historia de su vecindario y para que el trabajo de salvamento obtenga el reconocimiento académico y social, que es aún materia pendiente.
- Por último, quisimos que se tomara en cuenta que la tradicional Plaza Garibaldi es algo más que el son de los mariachis, pues cuenta con una vida de barrio que ha sobrevivido a los cambios de la ciudad.



“La ANTROPOLOGIA pone ante el hombre un gran espejo y le deja que se vea a él mismo en su infinita variedad.”  
Clyde Kluckhohn



CANCELADO

**CURADORES:**

Gilberto Surmuano / José Janitzio Sánchez / Alejandra Gómez / Juan José Noguera / Cecilia Ramírez / Dulce María Vázquez / Ramón Mota / Florentina Corona / Paola Albert / Jorge Pérez.

**COORDINACIÓN:**

Denise Hellion / Socorro de la Vega / Gloria Falcón.



MONEDA 13 / CENTRO HISTÓRICO



DISEÑO: D.C. PATRICIA DE LA GARZA



Iluminos y profesores del curso Curaduría de Colecciones Etnográficas, con el apoyo del Museo Nacional de las Culturas y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, decidimos montar una exposición temporal que muestra algunos aspectos de las sociedades que suelen ser estudiadas por los antropólogos, tales como símbolos de poder, medicina tradicional, mitología, rituales, todo esto a través de piezas procedentes de África, Norteamérica, Sudamérica y Oceanía. También hemos querido rescatar la visión que de nosotros tienen los no occidentales, incluyendo algunas figurillas procedentes de África, que paradójicamente resultan ser un reflejo de nuestros pensamientos acerca del Otro.

Páginas 21 y 22 Folleto de la exposición *Antropología. Encuentro de miradas*, 1996 Fotografía © Archivo Histórico del mnc, diseño de Patricia de la Garza

Los animales sintetizadores de culturas



Chi waras africanos, ballenas, ranas, cuervos sagrados de los indios de Norteamérica... Zoología real e imaginaria, seres que comparten nuestro espacio, desde tiempos hasta donde la memoria nos alcanza.

Importantes cimientos en la creación del mundo, como pregunta y respuesta de los hechos y situaciones que van más allá de nuestro entendimiento. La otra parte de la realidad a la que nos debemos y en la que somos.

**Los objetos de poder o el sutil arte de imponerse**

Convencer, coordinar o vencer, imponer y subordinar, cualquiera que sea la forma de poder, en cada cultura existirá la necesidad de representarla a través de diversos objetos, indumentaria y ornamentación personal; pero también por medio de elementos que nos protegen del poder sobrenatural.

Máscaras, tronos, bastones de mando, tocados, fortalecen la red del poder que se extiende para encantar a todo aquel que se identifica como parte del grupo. ¿Acaso no late tu corazón al ritmo que ondea tu bandera?



El espíritu de la tierra

Las sociedades, especialmente las agrícolas, ofrecen variadas muestras de fascinación por la renovación de los ciclos naturales. Esta se plasma en metáforas que hablan de la relación entre cultura y naturaleza, que evocan el poder de la tierra, la energía, el crecimiento. Así, a través del tiempo, en diferentes culturas el espíritu femenino representativo del poder creador se materializa en figuras de mujeres exuberantes que son reverenciadas o consideradas amuletos, ya que se cree que son símbolo de la fertilidad y la creación. A su vez, los gemelos divinos intentan recrear el principio femenino y masculino inherente al ideal del dios creador.



Como me ves te vi

Los antropólogos con frecuencia olvidamos que aquellos a los que observamos detenidamente emiten juicios y conjeturan acerca de nuestro quehacer y de nuestra forma de vida ¿Porque no utilizar la visión del "otro" para profundizar en el conocimiento de nuestra propia cultura? ¿Acaso no es este conocimiento lo que en el fondo buscamos?



Así, *Garibaldi en el tiempo* acercó a nuestros visitantes al trabajo de los arqueólogos de la DSA y animó a la realización, dos años más tarde, de proyectos como la exposición de los materiales encontrados en las cuevas del Gallo y la Chagüera, en colaboración con el Laboratorio de Paleobotánica de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico de la Coordinación de Arqueología del INAH. De igual modo permitió curar una exposición con Elsa Malvido, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH y la DAF, sobre temas de antropología física.

### UNA EXPOSICIÓN QUE FUE MÁS QUE UNA EXPERIENCIA DOCENTE

También fue en 1996 cuando los integrantes del mismo equipo impartimos un curso, en modalidad de taller, dirigido a alumnos de las licenciaturas en etnología y antropología social de la ENAH. Con esto queríamos abrir un foro para retomar la relación de la ENAH con el museo y promover a la escuela como un espacio de exposiciones. En etapas anteriores del MNC la relación con la ENAH había sido estrecha, como comentamos al referirnos a la fundación del museo; en la década de 1970 se incorporaron al MNC los entonces estudiantes Julieta Gil, Emma Pérez Rocha e Irene Jiménez; en la década siguiente se incorporó un grupo de alumnos de la ENAH que participaron en un proyecto de apoyo a actividades de investigación en museos, algunos de los cuales fueron Rafaella Cedraschi, Denise Hellion, Gloria Falcón, José Luis Kraft, Aurelia Álvarez y Miguel Ángel Rubio, por mencionar algunos.

Esto sucedió en 1985, cuando el entonces director del museo, José del Val, que hasta hacía poco había sido jefe de la licenciatura en etnología de la ENAH, formó un grupo de ayudantes de investigación. Aun con la tutela de algunos investigadores del museo, aquel grupo de estudiantes aprendimos sobre la marcha. Como a muchas generaciones de estudiantes en la ENAH, a nosotros nos habían formado para ser investigadores de gabinete y, en todo caso, para dar clases, pero nunca para cristalizar ejercicios de divulgación, incluidos los museos. La experiencia de poco más de 10 años de trabajo en el museo nos había mostrado que era importante formar a estudiantes en cursos que incluyeran una parte teórica y la tutela de un grupo de investigadores. Claro que el pendiente fue la ausencia de plazas de investigación que dieran continuidad a la formación de los alumnos y se convirtieran en un relevo formativo de las generaciones de curadores.

Propusimos el curso de “Curaduría de colecciones etnográficas”, en el cual los alumnos elaborarían un guión para exposición temporal con piezas del MNC. Para lograrlo, tuvieron lecturas y actividades diseñadas para cristalizar el proyecto en una exposición, a la postre juzgada también por el público. El grupo de jóvenes curadores lo integraron Gilberto Sumano, José Janitzio Sánchez, Alejandra Gómez Co-

lorado, Juan José Noguera, Cecilia Ramírez, Dulce María Vázquez, Ramón Mota, Florentina Corona, Paola Albert, Jorge Pérez y René Ramírez, cinco de los cuales más tarde trabajaron en investigación y gestión cultural de exposiciones.

Inspirados por una frase de Clyde Kluckhohn —“La antropología pone ante el hombre un gran espejo y le deja que se vea a él mismo en su infinita variedad” (1965)—, el grupo decidió que la exposición debía contener algunos temas de la antropología. Así, el nombre de la exposición, *Antropología. Encuentro de miradas*, obedeció a la intención de mostrar algunos aspectos de las sociedades que estudian los antropólogos como símbolos de poder, medicina tradicional, mitología o rituales. También quisieron ofrecer la visión que “los otros” tienen de los “occidentales”.

La muestra contempló cuatro unidades temáticas, en cada una de las cuales se resaltaba el hecho que esas “otras” culturas no eran tan distintas a nosotros. Los títulos eran: “Los animales sintetizadores de culturas”, donde daban ejemplos de zoología imaginaria; “Los objetos del poder o el sutil arte de imponerse”; “El espíritu de la tierra”, y “De la herbolaria ‘primitiva’ a las drogas actuales”.

Transcribo aquí el texto de la segunda unidad, “Los objetos del poder...”:

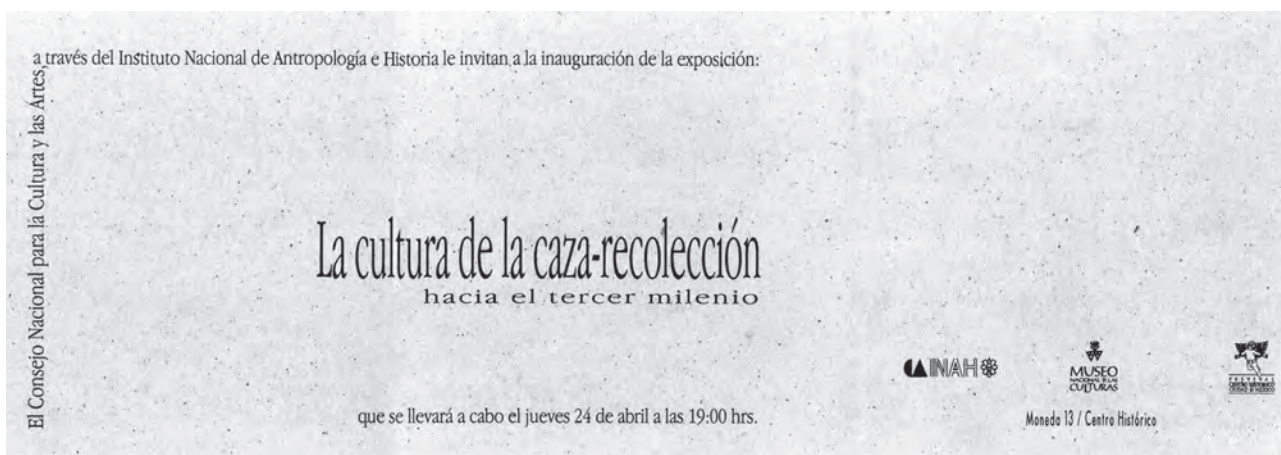
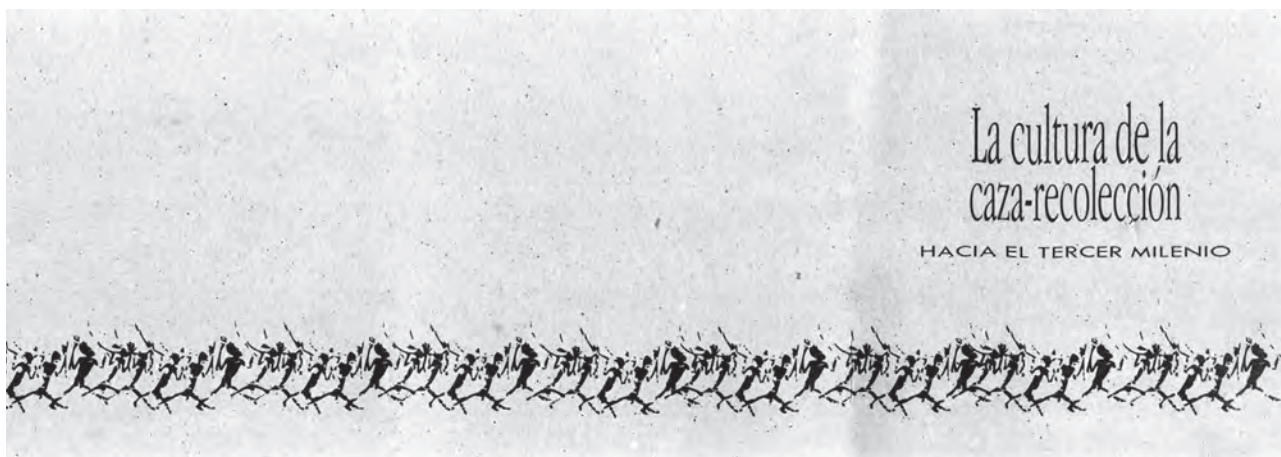
Convencer, coordinar o vencer, imponer y subordinar, cualquiera que sea la forma de poder, en cada cultura existirá la necesidad de representarlo a través de diversos objetos, indumentaria y ornamentación personal; pero también por medio de prácticas rituales, así como elementos guerreros e iconográficos que se distribuirán apropiadamente en los tiempos y espacios adecuados para el reforzamiento de la adhesión o la subordinación del común.

Máscaras, tronos, ropaje o adornos fortalecen la red del poder que se extiende para encantar a todo aquel que se identifica como parte del grupo. ¿Acaso no late tu corazón al ritmo que ondea tu bandera?

Este texto acompañaba a bastones de mando, escudos, espantamoscas y otros objetos que, a primera vista, parecerían poco majestuosos, pero que en otras sociedades constituían la parafernalia para marcar el poder. Para mover a la reflexión era importante concluir con una pregunta dirigida al público.

La unidad final de la muestra se tituló “Como me ves te vi”, donde se mostraban esculturas africanas de madera representando a personajes europeos, entre los que destacaban el sacerdote, el cazador, el médico, quienes se distinguían entre sí por su forma de vestir, ya que sus rasgos eran los mismos, al igual que muchas representaciones de culturas no europeas en las que se han representado como idénticos a todos los miembros de un grupo determinado.





Tríptico de la exposición *La cultura de la caza-recolección*, 1997 **Fotografía** © Archivo Histórico del mnc, diseño de Patricia de la Garza

El texto de cierre planteaba lo siguiente: “Los antropólogos con frecuencia olvidamos que aquellos a los que observamos detenidamente emiten juicios y conjeturan acerca de nuestro quehacer y de nuestra forma de vida. ¿Por qué no utilizar la visión del ‘otro’ para profundizar en el conocimiento de nuestra propia cultura? ¿Acaso no es este saber lo que en el fondo buscamos?”

La exposición se inauguró en la ENAH en noviembre de 1996 y posteriormente formó parte del programa de exposiciones itinerantes del mnc. Para el siguiente semestre se proyectó una nueva materia, pero con un plan de entrevistas a museógrafos. La actualización de ambos cursos dio como resultado el programa que aplicamos al abrir la asignatura investigación en museos en la licenciatura de arqueología.

En la actualidad, el plan de estudios de arqueología incluye la materia de museografía y museología como asignatura obligatoria. En la definición de sus contenidos mínimos participó el equipo de investigadoras. Asimismo, desde 2013 estamos retomando en el mnc el vínculo con la ENAH, que de nuevo había sido abandonado.

#### UNA NARRATIVA MUSEOGRÁFICA QUE REVALORÓ LA CAZA-RECOLECCIÓN

Si consideramos el periodo transcurrido desde el origen del ser humano hasta nuestros días, 98% de las sociedades humanas ha practicado la caza-recolección. Paradójicamente, esta forma de organización social no ha merecido un gran espacio en los recintos museísticos. Con la exposición *La cultura de la caza-recolección hacia el tercer milenio* quisimos reflexionar en cuanto a la cultura y sus procesos de adaptación y cambio, al combatir algunos prejuicios respecto a esta forma de vida. Muchas veces se ha querido identificar a los cazadores-recolectores como representantes de etapas ya superadas del pasado de la humanidad o como contemporáneos primitivos, con lo cual se subestiman sus rasgos culturales.

La muestra abrió sus puertas de abril a julio de 1997 en el marco de Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México, cuyo tema fue “Hacia el tercer milenio”. La mayor parte de las exposiciones en otros museos se referían a cuestiones futuristas, vanguardistas, y no faltaron aquéllas apocalípticas. Nosotros preferimos retomar un tema clásico de la antropología que pocos querían relacionar con el siglo XXI.

La exposición se integró con piezas arqueológicas de Mesoamérica, atuendos de los bosquimanos del desierto del Kalahari, trampas de peces de grupos amazónicos, objetos relacionados con cultos chamánicos lapones y grupos inuit del Polo Norte, entre otros objetos que destacaban en cuanto a su sencillez y eficacia para adaptarse a las más diversas condiciones.

Los textos fueron escritos por nosotras y otra parte fue una selección de cantos, mitos y descripciones de antropólogos en campo.

En la primera sala recibíamos al público con el siguiente:

En la historia de Occidente abundan los mitos y las utopías con pretensión de pluralidad que, sin embargo, busca obsesivamente la unidad. En esta búsqueda, se ha querido ver a las sociedades de cazadores-recolectores como “salvajes”: hombres casi animales que nos hablan de la civilización y la modernidad. También hay quienes, por el contrario, han querido ver en estas culturas una relación armoniosa con la naturaleza y una forma de vida paradisiaca donde los hombres carecen de malicia, ambición, poder destructivo... una suerte de paraíso perdido.

Luego solicitábamos al público que intentara abandonar ambos prejuicios y aprendiera que la caza-recolección está más presente de lo que creemos en las sociedades agrícolas.

En la primera unidad, “Agricultura y recolección”, se destacaba la práctica de la recolección de insectos, hongos y plantas, así como la caza de presas menores vigentes en sociedades actuales que practican agricultura intensiva. Además, se debía considerar a la pesca, por lo que en la segunda unidad, “Productos del mar”, incluimos el siguiente canto inuit:

*Pienso de nuevo en mis pequeñas aventuras  
Cuando el viento arrastra mi kayak  
Y aunque estoy en peligro  
mis temores desaparecen  
mis pequeños temores que parecen tan grandes  
por todas las cosas vitales que tengo que obtener  
y queda sólo una cosa  
una única cosa:  
vivir para ver el nuevo día que empieza  
y la luz que llena el mundo.*

La tercera unidad la dedicamos a “La recolección”. Allí dimos un tratamiento similar a la primera, pero incorporando fotografía clásica, como una imagen de Baldwin Spencer tomada en 1901, en la cual se muestra a un niño aborígen australiano que aprende por medio del juego. El pie de foto del propio Baldwin destacaba la similitud que esa sociedad, en apariencia ajena, puede guardar con la nuestra:

Afuera entre los matorrales con sus pequeños palos excavadores imitan a sus madres y a la edad en que los niños blancos están aprendiendo a leer libros, ellos están ocupados... aprendiendo a leer el libro de la naturaleza. Gradualmente llega a saber dónde encontrar tubérculos y semillas que son buenos para comer, y a reconocer las huellas de cada animal grande o pequeño, que se refugia en el suelo o anida en los árboles.

El último tema lo dedicamos a la “Religión”, donde se incorporaron piezas relativas a las creencias en el mundo sobrenatural para contrastarlas con la idea de que la cultura material de estos grupos obedece en exclusiva a la satisfacción de necesidades biológicas. Explicar la función de las representaciones de flora y fauna nos remitía, además, a una cosmogonía que difícilmente puede calificarse como infantil o sencilla, ya que implicaba la elaboración de símbolos complejos.

Parte de la flora y fauna se caza o recolecta. Por su importancia alimenticia, medicinal o adivinatoria-religiosa, ha sido considerada como sagrada por diversas culturas; de ahí que se represente en diferentes objetos. Como herencia de su pasado cazador-recolector, el grupo huichol realiza procesiones rituales para recolectar peyote, que junto con el venado representa a la etnia.

Las palabras anteriores son parte de una de las cédulas finales, con las cuales quisimos situar de nueva cuenta en México la presencia de la caza-recolección para comprender nuestra diversidad cultural.

Las exposiciones comentadas no fueron las más grandes ni contaron con mucho presupuesto. Con todo, constituyen un capítulo importante en la historia del MNC porque integraron la investigación, la docencia y la divulgación antropológica de diversas áreas del INAH con el propio museo ❖

---

\* Museo Nacional de las Culturas, INAH

### Bibliografía

- Barba Ahuatzin, Beatriz, “Encuentro y diálogo de museógrafos mexicanos”, en *Del Museo Nacional de las Culturas*, México, INAH, 2005.
- Dávalos Hurtado, Eusebio, “Discurso inaugural”, en *El Museo de las Culturas*, México, INAH, 1967.
- Ejea Mendoza, Tomás, “La política cultural de México en los últimos años”, en línea [www.uam.mx/difusion/.../casa\_del\_tiempo\_eIV\_num05-06\_02\_07.pdf], consultado el 8 de diciembre de 2014.
- Hellion, Denise y Gloria Falcón, “Exposición temporal *Garibaldi en el tiempo* (Museo Nacional de las Culturas): una mirada etnográfica sobre una colección arqueológica”, *Inventario Antropológico. Anuario de la Revista Alteridades*, núm. 3, 1997.
- Kluckhohn, Clyde, *Antropología*, México, FCE, 1965.
- Novo, Salvador, *Cocina mexicana: historia gastronómica de la ciudad de México*, México, Estudio Salvador Novo, 1993.